

esencias maravillosas, que traen los príncipes en sus bandejas.

No veamos con indiferencia el paso de este cortejo; esperémoslo con alegría y con el propósito de recoger mucho de lo bueno que lleva. Ellos traen cosas misteriosas: engrandezcamos nuestras arcas con esa valiosa pedrería; ennoblezcamos nuestra vida con esas esencias ocultas, que sólo el alma

puede recoger de las manos de los buenos príncipes.

Quiero que mi ánfora tenga un brillo de azul serenidad y que en ella se reflejen las siluetas nobles, de los pálidos príncipes.

NERTO

Enero 1º, 1922

(Envío de la Autora)



EL PODER DE LOS HUMILDES

POR HERNAN ROBLETO

EN el corral, al amparo del último cuartón de la cerca y en un cajón abandonado bajo la sombra de un chilamate, crecía una delicada mata de geranio. Por el favor del cuartón la habían respetado los cascos del ganado, librándola, además, de los restregones de las bestias.

La tarde veraniega había encendido el bochorno en el corral; pero con las últimas horas refrescó la temperatura y el geranio, lleno de petulancia, se expresó:

—Uf! Uf! Hasta ahora se puede respirar. ¡Grosaría de Sol, que no piensa en las plantas de distinción!

Y ostentadamente dejaba escapar bocanadas de penetrante perfume.

En eso sopló una racha que revolucionó en el pequeño mundo del corral. Unos gorriones que picoteaban en el estiércol levantaron el vuelo; los escarabajos afianzaron las bolitas que hacían rodar con las tenazas de sus extremidades; una fila de hormigas quedó sepultada. Y a todo esto, los pequeños remolinos de estiércol danzaban desordenadamente, con alegría de vagabundear.

—Visto está—protestó la mata de geranio—que me ha tocado la mala suerte de vivir entre gente vulgar, sin nociones de lo que valgo.

Uno de los remolinos la había encontrado en su marcha y se desgranó sobre sus hojas, cubriéndolas de polvillo gris y verdoso. El geranio estornudó, tosió largo rato y, sacudiéndose como un pavo, exclamó:

—¿Habrás visto atrevimiento? El miserable estiércol posándose sobre mis hojas! El excremento de tantos animales, ese desaseado residuo que no sabe de que semilla proviene, ese hijo de tantos padres, ese mal oliente

vecino que se arrastra y vive besando la tierra, que aguanta pisotones, que germina en gusanos, hez, infame deshecho, repugnante lamparón ante cuya presencia hay que taparse las narices. ¡Atreverse conmigo!

Y como el estiércol continuara con su alegre danza, la planta, envalentada, continuó:

—¡Intenta volar el muy cochino! Mas no sabe que cuando lo alborota el viento, ensucia, ciega los ojos de los seres, remueve tufos y va a caer a las hondonadas húmedas, buscando siempre lo de abajo, lo pegajoso, el limo de los árboles, las cuevas de los murciélagos, los charcos...

El estiércol seguía en su baile inocente, visitando las esquinas del corral, jugueteando con las briznas,

impacientando a los rodadores, a quienes arrebatava las bolitas.

—¡Llegar hasta mí!—gritaba el geranio.—Ignora que yo aspiro a las alturas, regalo perfume que se eleva al cielo, adorno los altares, los novios llevan una hojita de mí en la solapa y matizo las ventanas, creciendo en las pintadas maceteras. ¡Tratar de hacer relaciones conmigo el atrevido!

Una urraca burlesca, desde el rejón, enderezando el copete negro, se dirigió al estiércol:

—¿No oyes el sermón?

—Sí—repuso el aludido—es de todos los días. Y a ti te voy a explicar para que riegues mi defensa entre las aves, a quienes sustento con mi criadero de insectos bajo mis capas fertilizantes. Va mi producto en sus buches, entre las nubes, a los nidos altos en donde hay serenatas constantes y la vida se desarrolla entre alas y música. Yo procedo de seres animados y no termina en su abandono mi existencia; hay algo de sangre roja en mis átomos. Sé que desciendo de mansos bueyes, de nobles vacas, de útiles caballos que son amigos del hombre. Yo poseo el atributo de la libertad, moviéndome a mi antojo; no soy como ciertas murmuradoras que no abarcan más horizonte que el que consigue su copa rastrera. Vengo de la vida útil y doy vida a multitud de seres: los gusanillos que os alimentan, los escarabajos tornasoles, los rodadores de ébano, las moscas doradas. Yo aliento las invisibles germinaciones de gases necesarios para los abonos; yo sirvo en las chozas pobres para cubrir paredes y calentar hogares. Cuando me sacrifica el fuego no desparramo esencia, pero ahuyento con mi humo las nubes de molestos mosquitos; yo cubro maternalmente los quesos de las hacien-

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA